

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

LAS TONALIDADES DE UNA TRANSICIÓN
CON SUSTANTIVOS

TONATIUH GUILLÉN LÓPEZ,
*Baja California 1989-1992. Alternancia
política y transición democrática.*
El Colegio de la Frontera Norte y CIIH-UNAM,
1993.

*Alberto Azis Nassif**

¿QUÉ produce una transición política y democrática en una región del país cuyo sistema autoritario sigue vigente? ¿Qué problemas enfrenta una región cuando su gobierno estatal es el primer caso de alternancia en la historia moderna del país? ¿Cómo se compaginan las necesidades y requerimientos regionales con las estructuras de poder federal? ¿Qué ha pasado después de que se reconoció el triunfo al Partido Acción Nacional (PAN) en aquel lejano y cercano año de 1989, cuando apenas se iniciaba este sexenio y los golpes del salinismo sorprendían adentro y afuera? Éstas y muchas otras preguntas son objeto de estudio en el libro de Tonatiuh Guillén López.

Baja California 1989-1992 es el recuento de un itinerario de alternancia política. En tan sólo tres años, a mitad del camino sexenal, vemos cambios muy importantes, reestructuraciones de poder y sumatorias que dan por resultado un interesante laboratorio regional. En estos tres años tenemos ya:

a) Una desestructuración del entramado corporativo de esa compleja red institucional sobre las que se tejían las relaciones entre la región y el centro, entre el partido de Estado y sus organizaciones sociales, entre la lógica de poder y la racionalidad del autoritarismo de este sistema político que en 1989 empieza a tener cambios importantes; b) asimismo, esta primera experiencia de una gubernatura de oposición conjunta las expectativas, las posibilidades y las limitaciones de un cambio regional a partir de un proceso electoral.

**Alberto Azis Nassif*. Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Se le puede enviar correspondencia a: Juárez 87, Col. Tlalpan, México, D.F. CP 14000, Tel.: 5739066.

El análisis de Guillén nos ofrece la posibilidad de detectar problemas que a simple vista no se ven o que el mero sentido común ubica o distorsiona. El libro consta de dos partes en las cuales se separan, analíticamente, el problema de la alternancia y el del nuevo gobierno, es decir, lo que se ha movido a pesar de los actores, pero con ellos, y lo que los actores han querido hacer a partir de sus posibilidades y limitaciones estructurales e ideológicas. En una palabra, tenemos enfrente las intenciones y las consecuencias.

Dice Guillén en su introducción, que una vez producida la alternancia:

Lo que ahora se encuentra en juego es la construcción de la etapa siguiente (al tránsito). En términos amplios, ésta consiste en las modificaciones al panorama institucional y normativo, dirigidas a construir una nueva estructura de decisiones y de acciones públicas que involucren efectivamente la participación civil; y, finalmente, lo más relevante, que tales acciones tengan efecto en la calidad de vida de la población (pág. 17).

Esto es lo que sería óptimo para un gobierno que proviene de la oposición, y bajo este lente se analiza el caso.

La limitación más grave es, según el autor, que la transición descansa en los efectos de la alternancia y menos en la "consolidación de prácticas institucionales democráticas"... Sin embargo, no sabemos cuáles serían estas prácticas, no hay un señalamiento que nos indique cómo podría ser. Tenemos una especie de paradoja: los actores se han movido hasta modificar el funcionamiento corporativo, y sin embargo, se dice que en un regreso del PRI habría la misma estructura. Es como si los efectos reconocidos de la alternancia no hubieran tenido la fuerza de modificar las estructuras de poder regional...

Me permito aquí una pequeña diferencia con el autor: ¿qué se pide para que pudiera ser de otra forma? Porque entonces, cómo evaluar las posibilidades de un gobierno democrático, si a pesar de que se modifican las relaciones en el Congreso y entre el legislativo y el ejecutivo, la relación del legislativo con los municipios y con el poder judicial; a pesar de que se enfrenta a la federación con iniciativas sobre el padrón estatal, un convenio de nuevas reglas fiscales con la federación y a pesar de que el Pronasol no es la zona sagrada de la legitimidad presidencial; entonces ¿qué posibilidad tiene un gobierno estatal surgido de la oposición en este país y en estos momentos?

El libro de Guillén nos ayuda a entender las tonalidades de una transición democrática regional. La fuerza creadora no viene del PAN, sino de la sociedad civil, actores y productos, dinámicas y procesos. El problema es que no se sustituyen las viejas estructuras, sino que se añaden nuevas, según nos indica el autor. Aquí nos enfrentamos de nuevo a la paradoja de tener una sociedad civil muy activa, en sus tonalidades cívicas, pero que no alcanza a presionar lo suficiente para que la nueva burocracia panista produzca un cambio estructural. Pero el cambio es real y ya está en esa región: la centralidad electoral como eje de configuración del poder y la desarticulación del partido de Estado, son dos claves a las que se aspira en un México que pueda venir pronto.

El problema de fondo, desde la perspectiva del autor, es la crítica final donde expresa que la nueva burocracia panista no se ha preocupado por modificar y criticar el espacio institucional que ocupó, y que fue diseñado para un gobierno autoritario. ¿Cómo se puede resolver la contradicción? Tal vez Tonatiuh Guillén nos pueda ofrecer otro libro,

ojalá, con la experiencia global del sexenio de Ruffo, y tal vez en él pueda incorporar lo que pasó con las nuevas leyes de la Procuraduría de Derechos Humanos, la del equilibrio ecológico y la frustrada ley electoral.

Por último, considero los siguientes puntos importantes para el debate siempre estimulante con las investigaciones de Tonatiuh Guillén:

1. Qué supone la crítica a la no transformación institucional, qué alternativas se desperdiciaron, qué propuestas pueden hacerse.

2. No me queda completamente claro por qué los panistas no han hecho esta transformación, si es por incapacidad, falta de interés en el proyecto, inercias burocráticas, límites externos, o problemas de cultura política. Dilucidar este aspecto es muy importante porque queda una sensación de cierta frustración sobre los limitados alcances, hasta ahora, de la alternancia.

3. Queda la impresión de que la nueva burocracia panista es muy pasiva, porque lo que hay de transición no es por ellos, y lo que hay de inercia sí.

4. La lectura de las elecciones de 1991 y 1992 se puede ampliar y ver los lados positivos del balance, como la anticipación de los instrumentos, la gran participación social y la aprobación al gobierno de Ruffo, a pesar del incremento del voto del PRI; si el PRI aumenta su voto en un contexto de reglas claras, pues bienvenido a los laberintos de la competencia electoral.

Es en esa relación dinámica de anticipaciones regionales y disputas con el centro, en la que estamos observando la ruta que tenemos que transitar para llegar a un sistema democrático, ya sea por la vía de Chiapas y los zapatistas o por la de las urnas en Baja California; ambas son parte del mismo proceso. Finalmente, creo que el libro de Tonatiuh Guillén es importante por ser pionero del campo, y por lo que aporta para entender el México que vendrá.